

ARBOL GENEALOGICO, TEORIA DE LAS ONDAS, Y LA
DIALECTOLOGIA Ernst Pulgram

Tarde o temprano, prácticamente todos los lingüistas, incluyendo a aquéllos que nadie podría acusar de sostener puntos de vista anticuados, emplean términos como *lingua madre*, *lenguas hijas*, *Unsprache*, *langue-mère*, *lenguas emparentadas*, *familias lingüísticas*, *características heredadas* (como opuestas a prestadas) y otros similares. Generalmente previenen explícitamente, o lo consideran implícitamente entendido, que estos términos de parentesco son empleados metafóricamente; que al llamar a las lenguas romances descendientes o *lenguas hijas* del latín, uno no debe olvidar que aún son latín, aunque en una forma moderna y bastante alterada. Sin embargo, decir que el francés, italiano, español, etc., son latín o neo-latín, equivale a una figura de lenguaje igualmente metafórica, o bien refleja una sobre-extensión tan grande del término *lingua* como para hacerlo inoperante: porque si el propósito de la lengua es, por definición, facilitar la cooperación entre sus hablantes, entonces el latín y el francés no se podrían llamar fácilmente un único y mismo idioma, ya que Cicerón y Voltaire no serían capaces de comunicarse exitosamente entre sí, si cada uno usara su lengua nativa. Es cierto que es imposible determinar exactamente en qué punto entre los años 500 y 1000 a.D. termina el latín y comienza el francés. Sin embargo, estas consideraciones filosóficas de clasificación no deben disuadirnos de la clasificación pragmática de las lenguas.

La idea de *parentesco* se remonta al descubrimiento de William Jones, en mil setecientos ochenta y tantos, de que ciertas lenguas, que conocía y comparó, y cuyos parecidos no podrían ser en tal medida fortuitos, debían haber surgido de algún origen común. Los sucesores de Jones, Bopp, Rask, Grimm y Pott continuaron en esta suposición de parentesco y descendencia y consideraron su tarea principal la reconstrucción de la lengua madre. Cuando Schleicher, finalmente, concibió y elaboró su árbol genealógico, no promulgaba ninguna nueva teo-

ría sobre las relaciones indoeuropeas, sino que presentaba simplemente, en forma de esquema, el método de la filología comparada, tal como lo utilizaban sus predecesores, él mismo y, sin duda, en gran parte aunque no exclusivamente, nosotros. (1) Porque si hacemos una lista o buscamos un étimo en un diccionario etimológico, nuestra intención es, en efecto, determinar la forma más antigua de la cual la forma posterior o actual es un desarrollo. (Esto no quiere decir, al menos hoy en día, que la reconstrucción de la llamada raíz indoeuropea, constituya necesariamente una adhesión a la teoría de una proto-lengua indoeuropea única y uniforme, frente a la de varios dialectos que tenían cierto número de isoglosas en común). Sin embargo, ya que establecimos que, a menos de incurrir en una sobrextensión del término "lengua", la antigua y la nueva forma debería ser referida como pertenecientes a dos lenguas diferentes, la indicación de una relación de estas dos lenguas en términos metafóricos de parentesco es, me parece, muy apropiada y útil. La afirmación de que "...si el sánscrito, griego, latín y germánico son lenguas hermanas, el hitita es sólo un primo." (2) es pintorescamente inteligible, ya se lo crea de hecho verdad o no.

Debe reconocerse ante quienes hoy niegan toda validez al esquema del árbol genealógico que Schleicher mismo, a diferencia de nosotros, que pensaba en su "árbol genealógico" (Stammbaum) y proto-lengua (Ursprache) y lenguas hijas

(1) Cf. Leonard Bloomfield, Language (Nueva York, 1933); versión española: Lenguaje, Lima 1964, pg. 381: "Los primeros investigadores del indoeuropeo no advirtieron que el diagrama en forma de árbol genealógico era meramente una afirmación de su método..." (En el original inglés, a statement of their method, que nosotros traduciríamos mejor por "formulación" que por "afirmación" N de la Trad.)

(2) E. H. Sturtevant, The Prehistory of Indo-European: a summary, Language 28 (1952) pg. 177.

(Tochtersprachen) como términos metafóricos sino como hechos naturales. Partiendo del punto de vista de que las lenguas son organismos naturales independientes de sus hablantes, concluyó, como lo hicieron sus contemporáneos en las ciencias naturales, que cada espécimen era generado por algún predecesor y en última instancia todos por algún prototipo. Aquí Schleicher se equivocó, porque el lenguaje no es un organismo de ese tipo. Si además pensó alguna vez que su árbol genealógico podía suministrar evidencia acerca de la relativa ubicación de los varios dialectos y su subsiguiente expansión geográfica, si alguna vez pensó indicar alguna medida de distancia, o cronológica, por medio del largo de las ramas de su árbol, también se equivocaba. El árbol genealógico (Stammbaum) muestra esquemáticamente las líneas de descendencia y una cronología relativa de las lenguas: el sánscrito fue hablado antes que el servio, y estas dos lenguas, aún siendo tan distintas, están probadamente relacionadas. Para señalar esto, el árbol es un buen esquema, y nada más. Schleicher y sus seguidores estaban igualmente equivocados si alguna vez pretendieron que el árbol genealógico representa de alguna manera realidades físicas de los pueblos y tribus que hablaron estas lenguas, como sus orígenes, sus migraciones, su parentesco de sangre, su historia racial y peculiaridades. Se ha dicho bastante a menudo que la lengua puede, pero no debe necesariamente, coincidir con *nación* o *raza* y que ninguna afirmación extra-lingüística puede ser hecha correctamente sobre la base de la evidencia lingüística solamente, o vice versa.

Para remediar estos defectos, Schmidt inventó su esquema de las ondas, que resultó ser notablemente aclaratorio y exitoso. Pero en su entusiasmo por esta memorable reformulación de la evolución indoeuropea, los estudiosos procedieron demasiado precipitadamente, al serruchar el árbol genealógico: el viejo tronco era sólido en su núcleo, y una poda radical hubiera resguardado su utilidad. En su ansiedad por corregir y prevenir en cuanto a varios pseudo-corolarios históricos, geográficos, etnológicos y aún lingüísticos que emanaban del árbol genealógico, muchos lingüistas negaron

también su valor puramente esquemático y metafórico para indicar las relaciones lingüísticas. Ya que el árbol, libre de toda otra pretensión, visualizaba, como dije, el método mismo de la filología comparada contemporánea, los reformadores partidarios de Schmidt deberían haberse sentido obligados también, en nombre de la coherencia, a abandonar la filología comparada como método de investigación. Esto, incoherente pero felizmente no lo hicieron. Pero es una lástima que el árbol genealógico haya sido tenido en poca estima, a tal punto que a los estudiantes hoy en día se les enseña evitarlo a favor de la teoría de la onda.

Sin embargo la protesta de Schmidt contra el Stammbaum de Schleicher y su rechazo de éste, tenía realmente raíces más profundas, creo, aunque el propio Schmidt pueda no haberse dado cuenta inmediatamente. Mientras su querrela era ostensiblemente contra el árbol genealógico y especialmente contra sus implicaciones que excedían los límites de su esfera, la verdadera fuente de los problemas residía en el método comparativo como era practicado comúnmente hasta entonces. Porque la verdad era que la filología comparada pura, no adulterada, había alcanzado un impasse, ya que no *"permitía considerar las variedades dentro de la lengua madre, o las transformaciones comunes en las lenguas relacionadas..."* (3) No podía persistir por más tiempo en sus intentos de explicar todos los hechos lingüísticos en términos comparativos puramente diacrónicos de secuencia y descendencia históricas, sino que tenía que aprender a contestar satisfactoriamente preguntas como éstas: Cuando las coincidencias lingüísticas en dos familias no pueden ser explicadas por la herencia de una lengua madre, ¿cómo pueden ser explicadas? ¿Por qué el indoeuropeo común no es necesariamente

(3) Bloomfield, *op. cit.*, 384. (Nota de la Trad.: Nos parece que la palabra *related* del original inglés debería traducirse por "emparentadas", no por "relacionadas" como hace la versión peruana.)

equivalente al proto-indoeuropeo? ¿Cómo puede uno explicar los parecidos que son inconsistentes con aquellos sobre los cuales se ha fundado una hipótesis de parentesco más cercano entre dos familias de lenguas?

Siempre que dos familias lingüísticas indoeuropeas, p. ej. la itálica y la céltica, se muestran, en virtud de su posición en el árbol genealógico, más estrechamente relacionadas entre sí que cualquiera de ellas con las otras familias, la implicación, de acuerdo con el árbol genealógico, es que entre ellas continúan un rasgo o rasgos de la lengua madre indoeuropea. Sin embargo, sabemos ahora que esto puede ser realmente verdad sólo con la condición de que no hayan pasado juntas, separadas de las otras, a través de un período de desarrollo común. Porque si han pasado por tal período de desarrollo común, las coincidencias entre ellas no pueden suministrar ninguna evidencia con respecto al estado del proto-indoeuropeo. Si por lo tanto, un árbol genealógico está mal diseñado, uno va a inferir de él necesariamente respuestas equivocadas a las preguntas sobre parentescos lingüísticos.

Aquí la teoría de las ondas de Schmidt suministró apropiadas correcciones teóricas y visuales, al mostrar que las áreas lingüísticas pueden superponerse, y que en estas superposiciones las características dialectales pueden expandirse como las ondas en una laguna tranquila, de manera que las coincidencias lingüísticas pueden ser no heredadas sino adquiridas. El método comparativo puro, y con éste el símil del árbol genealógico, presupone "*separaciones tajantes de las ramas sucesivas, pero las similitudes parciales inconsistentes nos demuestran que los cambios posteriores pueden extenderse a través de las isoglosas dejadas por cambios anteriores.*" (4) Fue el gran mérito de la teoría de Schmidt el proveer un esquema visual, totalmente distinto del árbol genealógico, que podía mostrar clara y correctamente las superposiciones de las isoglosas y explicar las similitudes parciales inconsistentes.

(4) Bloomfield, *op. cit.* pg. 388.

Ahora si el esquema del árbol genealógico corresponde a un aspecto del método comparativo moderno, la teoría de las ondas presenta el otro aspecto principal de la investigación lingüística, es decir, la dialectología, o geografía dialectal. Schmidt quizás nunca pensó en sí mismo como un dialectólogo; el término no estaba de moda en sus días. Pero puede resultar significativo que los comienzos del estudio científico de geografía lingüística y la incorporación de sus métodos y resultados a la lingüística comparada caen dentro del mismo período. (5) Así, fue la teoría de la onda de Schmidt lo que suplementó y completó el árbol genealógico de Schleicher, tanto como la geografía dialectal abrió nuevos caminos en la lingüística indoeuropea y suministró un método para aclarar el residuo de problemas, que no podía manejar con éxito una teoría comprometida con el corte neto y definitivo de lenguas hijas de una lengua madre idealmente uniforme. (6)

-
- (5) La teoría de las ondas de Schmidt fue publicada en 1872. En 1876 Georg Wenker comenzó una investigación de los dialectos del área de Düsseldorf; en 1881 publicó el primero de seis mapas de lo que se debía convertir en un atlas dialectal de Alemania. Lo siguió H. Fischer con un atlas para Suabia en 1895, después Guilliéron y Edmont que empezaron la publicación de su Atlas Francés en 1896.
- (6) Cf. Bloomfield, *op. cit.*, 392: "La amplia escala de isoglosas en conflicto en el área indoeuropea, por ejemplo, nos muestra que las ramas de la familia indoeuropea no surgieron por la ruptura repentina de una comunidad madre completamente uniforme (par. 18.11, Figura 3). Podemos decir que la comunidad madre estaba diferenciada dialectalmente antes de la ruptura o que después de la ruptura varios grupos de las comunidades hijas permanecieron en comunicación; ambas afirmaciones equivalen a decir que áreas o partes de áreas que ya se diferencian en algunos aspectos pueden sufrir todavía transformaciones comunes. El resultado de cambios sucesivos, por lo tanto, es una red de isoglosas sobre el área total. En consecuencia, el estudio de las diferenciaciones locales en un área lingüística, la geografía dialectal, suplementa el empleo del método comparativo.

Es indiscutible que los dibujos de las ondas en expansión de las ramas separándose sucesivamente no son más que moldes visuales, esbozos esquemáticos, con todas las limitaciones y ventajas, de tales figuras. Las implicaciones engañosas del árbol genealógico ya han sido señaladas. También tiene sus caídas la imagen de onda. Sólo puede ser utilizada para mostrar gráficamente cómo cualquier momento dado (y eso es importante;) la posición geográfica relativa de varios dialectos es responsable por el hecho de que dialectos contiguos puedan poseer en común características lingüísticas que sólo uno de ellos heredó directamente de la lengua generadora. Un solo mapa de áreas lingüísticas (i.e. isoglosas), que se interceptan o se superponen no puede suministrar evidencia, más allá de las pautas direccionales para un proyecto, de los desarrollos histórico-lingüísticos, éstos sólo pueden ser vislumbrados por una serie de esbozos en los cuales las sucesivas dislocaciones y el desplazamiento de áreas se hacen visibles. (7)

Ambos diagramas, el del árbol y el de las ondas, tienen sus limitaciones. Ningún estudioso podía adivinar la existencia del hitita y del tocario antes de su descubrimiento, por el mero hecho de contemplar un árbol genealógico o una representación de las ondas, porque ningún dibujo de este tipo puede de por sí sugerir la existencia de una lengua hasta ahora desconocida: no hay en ellos fuerza estructural alguna, ninguna *necesariedad sistemática* (Systemzwang) del tipo que, en un mapa celestial correctamente diseñado y matemáticamente inobjetable, llevará a un astrónomo a postular la existencia de un cuerpo celeste hasta entonces desconocido y fijar su localización. (El planeta Plutón fue descubierto teóricamente antes de que fuera realmente visto). Ni siquiera hoy

(7) Cf. Hernani Hirt, Die Indogermanen (Strassburg 1905,) I.95: ARTICULO 71 (1) La teoría de las ondas es entonces poco creíble con respecto a los hechos históricos; ella nos permite solamente, y hasta donde esté bien fundamentada, determinar suficientemente las ubicaciones originales de las lenguas indoeuropeas.

en día, mucho después del descubrimiento del hitita y del tocario, pueden los estudiosos ponerse de acuerdo en cuanto al lugar que ocupan los dos dialectos en el árbol genealógico o en el diagrama de ondas. En términos del árbol genealógico, no hay acuerdo con respecto a si el hitita es una rama del proto-indoeuropeo como el sánscrito, germánico, céltico, etc., o un descendiente de una forma de lenguaje indoeuropea más temprana, es decir, una lengua hermana del proto-indoeuropeo.(8) Y en términos del esquema de las ondas surge la pregunta de cómo debería uno acomodar en un mapa el tocario que es occidental, un dialecto *centum*, a pesar de que sus documentos conocidos de los siglos séptimo y octavo de nuestra era, fueron encontrados en el Turquestán Oriental. Tendremos efectivamente que resignarnos a más de un árbol genealógico y más de un diagrama de ondas por el momento, al menos hasta que estas interrogantes hayan encontrado respuestas irrefutables, a menos que nuestro partidismo o nuestras convicciones sean suficientemente fuertes como para rechazar todos salvo uno desde ahora mismo.

Si es verdad, como espero haberlo probado, que el árbol genealógico y el diagrama de las ondas tienen utilidad, no para aclarar áreas de las cuales aún no se han hecho mapas, sino meramente para la ilustración de lo conocido o de lo que se cree cierto, que son representaciones de nuestros dos métodos primario de investigación de acuerdo con los principales

(8) Cf. nota 2. Vittore Pisani, en "La question de l'indohittite et le concept de parenté linguistique", Archiv Orientalní 17, parte 2, (1949), 251-264, piensa sin embargo que Forrer y Sturtevant, al estudiar la clasificación del hitita: "... han recurrido al expediente más usado y más anticuado de la metodología schleicheriana, esto es, al árbol genealógico, y enriquecieron así a la mitología lingüística con una nueva lengua madre que no se necesitaba en absoluto." (257). Es interesante notar que, desde entonces, Pisani ha sugerido otro símil o esquema para visualizar el parentesco lingüístico, a saber, el de un sistema fluvial, con sus varias fuentes y tributarios, en un artículo titulado "Parenté linguistique" en Lingua 3 (1952) 3-16.

tipos de diferenciación lingüística, que son complementarios y no se excluyen mutuamente como no se excluyen la lingüística comparada y la geografía dialectal, entonces sería aceptable usar ambos tipos de visualización de procesos lingüísticos como legítimos diseños didácticos, aunque siempre con el debido aviso con respecto a su naturaleza figurativa y su inestabilidad frente a nuevos descubrimientos y a una mayor comprensión.

Trabajo elegido por el Prof. Mario Bernal L. Título del original "Family Tree, Wave Theory, and Dialectology", publicado en ORBIS II:1 (1953) 67-72. La traducción es de Ana María Rodríguez Villamil y apareció en el cuaderno N° 3 del Instituto Lingüístico Latinoamericano, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, Montevideo, 1965.